



**Narrativa autobiográfica** La novela que Delphine de Vigan escribió para tratar de comprender y reconciliarse con su madre se convierte en best seller

# La familia feliz y devastada

**Delphine de Vigan**  
**Nada se opone a la noche / Res no s'oposa a la nit**  
Traducción al castellano de Juan Carlos Durán y al catalán de Oriol Sánchez i Vaqué

ANAGRAMA /  
EDICIONS 62  
376 / 384 PÁGINAS  
19,90 EUROS

**SÒNIA HERNÁNDEZ**

Cada familia tiene su propia mitología. La de los Poirier se fundamenta en imágenes como la de Liane –la madre– embutida en un maillot brillante a sus setenta años y haciendo el spagat, los veranos alegres y despreocupados en la casa de campo de Pierremont, las vacaciones en agosto en Alicante, la alegría y la algarabía de los nueve niños que conforman la familia, la belleza de Lucile y los anuncios que protagonizó, los éxitos de Georges –el padre– como instructor de esquí náutico, la exquisita educación e inteligencia de Tom (el hermano síndrome de Down), o el documental para la televisión francesa que todos ellos protagonizaron como ejemplo de una familia numerosa capaz de resolver todas sus dificultades, especialmente las generacio-

nales. Lo que hay detrás del mito es mucho menos luminoso y más doloroso.

Sabedora de que ella misma es producto de esa mitología, Delphine de Vigan (Boulogne-Billan-

**Como sucede con los clásicos, el libro no radiografía sólo a los Poirier: es un espejo del alma familiar**

court, 1966) se sumerge en la historia familiar para tratar de comprender y reconciliarse con su madre, Lucile, a la que encontró muerta en su apartamento de un edificio de viviendas sociales varios días después de que hubiese fallecido. A pesar de lo que indica la contra-

cierta del libro, la indagación de De Vigan poco tiene de detectivesca, sencillamente se propone reconstruir la vida de su madre para llegar a alguna verdad. En sus propias palabras: "La mía era una familia muy curiosa y singular. Mis abuelos no tenían mucho dinero pero sí mucha fantasía. Quería rendir homenaje al mito familiar. Como en muchas familias, las cosas son diferentes si se las mira a través del decorado... Cada familia resguarda sus zonas de sombras y de secretos... ¡Por suerte, no son siempre tan violentos!".

Aunque su principal voluntad es la de escribir sobre su madre para alcanzar una determinada realidad –sólo se nutre de los recuerdos de los familiares y algunos conocidos de Lucile, y de su propia memoria–, la ordenación y la manipulación que se lleva a cabo sólo puede dar como resultado, según De Vigan, una novela. De esta manera, cierra cualquier posibilidad de discusión sobre el género de la obra. La voz narradora se corresponde con la de la autora, que convierte en parte esencial del libro sus dificultades para enfrentarse a su madre y su familia, superando el escollo que supone pensar en la ingente cantidad de autores que han escrito sobre sus madres.

Asistimos, de esta manera, al proceso de gestación desde que aparece la idea o la necesidad en la autora. Escribe para acercarse a la madre, lo que no significa que esté haciendo de la escritura una terapia: "No creo en la escritura terapéutica. Lo que se dice en la consulta de un psicoterapeuta para ser mantenido en secreto y lo que se



La autora del libro, Delphine de Vigan

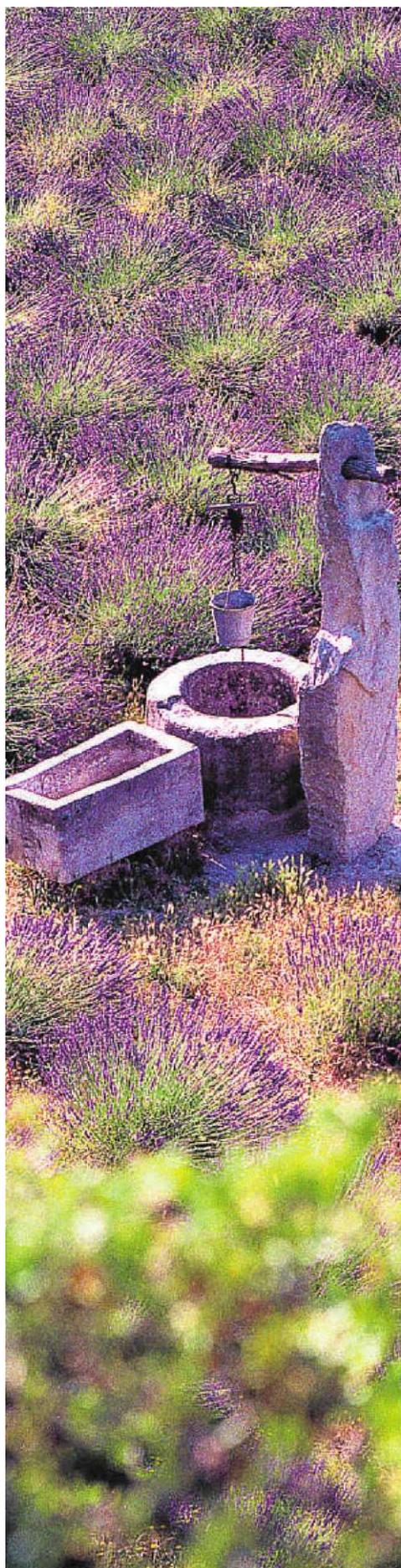


Imagen de un pozo en el campo en el sur de Francia

GETTY

## El peligro de escribir sobre la vida

En su primera novela, *Jours sans faim*, Delphine de Vigan narró el ingreso hospitalario de una joven que sufría anorexia: el frío que la invade, la alimentación por sonda, el descubrimiento de otros pacientes y una escena desgarradora protagonizada por la madre, que había bebido demasiada cerveza e, incapaz de levantarse de la silla en que se sostiene, se orina encima. “Mi primera novela y la última son autobiográficas –explica la autora para *Cultura/s*–. En el espacio entre las dos he escrito ficción. Por supuesto, los libros y los personajes se alimentan de los que soy, de lo que siento. En eso, los libros están sin duda relacionados los unos con los otros. Me interesa la fragilidad de los demás, en las vidas que oscilan, en las sensaciones, en las emociones”.

Sin embargo, los límites de la propia historia y las propias necesidades casi siempre son difusos, por lo que su deseo de escribir sobre la familia en *Nada se opone a la noche* entró en conflicto con el respeto a la intimidad de los demás: “Tenía miedo de herir a los hermanos y hermanas de mi madre, de hacerles daño. Esto me ha obsesionado a lo largo de toda la escritura. No creo que se tenga el derecho a escribirlo todo. La escritura es un arma de destrucción terrible, y hay que ir con cuidado. Mi familia ha acogido este libro con mucho respeto e interés por mi trabajo, aunque no compartan siempre mi visión de las cosas. Se lo agradezco”.

Después del desgaste que supuso escribir este magnífico testimonio que la confirma escritora contemporánea de referencia, asegura que tiene dos ideas madurándole en la cabeza para sus próximas obras: “En los dos casos, se tratará de un regreso a la ficción pura”, un género que también le ha reportado éxitos notables. Su novela *No y yo*, fue llevada al cine por Zabou Breitman y *Las horas subterráneas* estuvo entre las obras seleccionadas para el premio Goncourt. **S.H.**



La madre de la escritora, que en el libro aparece como Lucile Poirier

ANAGRAMA

escribe para ser leído por varios centenares de lectores no tiene nada que ver. Yo creo, por el contrario, que en ciertos casos la escritura puede alimentar la neurosis”. En este sentido, sus reflexiones sobre la necesidad de escribir para aprehender la realidad o sobre el significado de la lectura y la cultura para el desarrollo intelectual y moral del individuo componen uno de los centros de atracción más poderosos del libro.

Son muchas las razones por las que *Nada se opone a la noche* se convirtió en la novela más galardonada en 2011 en Francia, con cinco premios, y la más vendida, con 500.000 ejemplares. De Vigan está reinterpretando su familia, no sólo contando su historia, y como sucede con los clásicos, no ha radiografiado únicamente a los Poirier, sino que su libro se acaba convirtiendo en un perfecto espejo donde se refleja lo que se podría considerar alma familiar o ADN emocional.

Lucile Poirier es el seudónimo que la madre de la narradora eligió para sus propios escritos, por lo que no se desvela en ningún momento su verdadero nombre. Ella es la niña vedette de los anuncios y, como los otros, corre el riesgo de desvanecerse en el seno de una hermandad demasiado amplia marcada por la prematura muerte de uno de los hermanos, Antonin, al caer a un pozo, el autoritarismo del padre y la elasticidad y ligereza de la madre. De Vigan muestra el poder de la familia para determinar la trayectoria personal de sus miembros, desde la predisposición genética a determinadas enfermedades mentales hasta la imposibili-

dad de caminar por el mundo sin sentirse como un tentáculo que estira a quien se aleja demasiado.

La intensidad emocional del libro, que sin tremendismos apunta a la superposición de los sentimientos y los pensamientos que erigen la personalidad de los protagonistas, es, sin duda, otro de los méritos de esta espléndida obra. “Estoy contenta de haber escrito este libro, que exista. Creí que quedaría como algo confidencial y ha encontrado centenares de miles de lectores. Los libros están hechos para escaparnos. Una vez publicados, ya no nos pertenecen. No sé si es mi

**De Vigan: “Los libros están hechos para escaparnos; una vez publicados, ya no nos pertenecen”**

mejor libro, pero es, sin duda, el más ambicioso”.

Tratándose de la reconstrucción de una vida, el contexto social y político también juegan su papel. Las comunas parisinas de los años sesenta, las drogas y las minifaldas representan una generación convencida de su capacidad para hacer la revolución y que, unas décadas después, puso en François Mitterrand todas sus esperanzas de futuro. Pero Mitterrand no pudo hacer nada por Lucile. Por ello, su hija le ha hecho el mejor de los homenajes: esta novela que en su voluntad de interpretar la superficie nos arrastra hacia estratos abisales donde se configura lo que somos. En definitiva, imprescindible. |